



Reseña: Améry, J. (2024). *Fragmentos sobre el antisemitismo: una aproximación a las fisuras de la modernidad* (L. Sánchez Marín, trad.).

Ennegativo Ediciones.

**Carlos Vanegas Zubiría**

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

**ORCID:** [0000-0001-8700-6365](https://orcid.org/0000-0001-8700-6365)

**E-mail:** [carlos.vanegas@udea.edu.co](mailto:carlos.vanegas@udea.edu.co)

**Recibido:** 17 de enero de 2025 |

**Aceptado:** 21 de enero de 2025

**Online First:** 19 de febrero de 2025

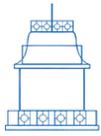
DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.ef.359556>

This manuscript has been accepted for publication in *Estudios de Filosofía* and is provisionally published on our website. The manuscript will undergo typesetting and design review before final publication.

Este manuscrito ha sido aceptado para su futura publicación en *Estudios de Filosofía* y se publica provisionalmente en nuestro sitio web. Se someterá a corrección de estilo, composición tipográfica y revisión de galeras antes de su publicación final. Esta versión puede diferir de la versión final.

Este artículo está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike4.0 International





Indagar en el espesor conceptual de *Fragmentos sobre el antisemitismo* de Jean Améry es enfrentarse a un tejido en el que convergen las grietas de la modernidad, los ecos de una memoria que se resiste al olvido y las contradicciones éticas de un tiempo marcado por la barbarie. La prosa de Améry no pretende ofrecer respuestas definitivas, sino desentrañar las fisuras a través de las cuales emergen las potencias críticas que cuestionan el orden establecido. Su obra exige del lector no una contemplación pasiva, sino una participación activa que reconozca la urgencia de pensar el presente desde las sombras del pasado.

Leandro Sánchez Marín, traductor de la obra, enmarca a Améry como un intelectual que, como víctima, testigo y pensador, eleva su testimonio al ámbito del pensamiento crítico, más allá de la mera denuncia. Su introducción subraya el papel de Améry como víctima y testigo, pero también como pensador que desafía las estructuras mismas que permitieron el horror del Holocausto. Desde esta posición, Améry no se conforma con relatar el pasado; su escritura exige comprender cómo este sigue configurando las dinámicas de exclusión y poder en el presente, que nos apremian por la pregunta esencial que atraviesa toda la obra: ¿Cómo pensar las fisuras de la modernidad sin reducirlas a una narrativa de progreso o resignarse a su irreparabilidad?

En el centro de la reflexión de Améry se encuentra la figura del judío moderno, quien encarna las fisuras de la modernidad: un sujeto que, pese a los intentos de asimilación cultural, sigue siendo marcado como el “otro” (p. 10) por una sociedad incapaz de reconciliar sus ideales universales con las prácticas de exclusión. Israel, en este contexto, se presenta como un símbolo ambivalente. Por un lado, es una afirmación existencial de dignidad y supervivencia frente al antisemitismo persistente; por otro, su existencia plantea dilemas éticos que revelan las contradicciones internas de los ideales humanistas. La supervivencia, para Améry, no puede separarse de la justicia, lo que coloca a Israel en una posición que exige ser continuamente interrogada.

Améry critica la incapacidad de la izquierda internacional para abordar estas tensiones sin caer en el antisemitismo disfrazado de antisionismo. Este “antisemitismo virtuoso” (pp. 117-142), como él lo llama, utiliza las luchas de liberación para perpetuar

prejuicios históricos bajo nuevas narrativas. En su análisis del dilema entre Vietnam e Israel, Améry expone cómo la solidaridad selectiva de ciertos sectores progresistas traiciona los principios mismos que afirman defender. Esta crítica no solo denuncia una hipocresía política, sino que también ilumina cómo la modernidad ha fracasado en reconciliar su promesa de emancipación con las realidades del poder y la exclusión. Las representaciones culturales también ocupan un lugar central en su análisis. Améry explora cómo figuras como el emigrante y el judío son utilizadas para reforzar categorías de exclusión que estructuran la modernidad. Estas figuras, más que meros estereotipos, actúan como símbolos de una alteridad que la sociedad no logra integrar. La marginalización del emigrante, al igual que el antisemitismo, es una manifestación de un miedo más profundo hacia lo diverso, un temor que evidencia la fragilidad de las identidades construidas sobre bases excluyentes.

La memoria, en la obra de Améry, no es solo un acto de recordación, sino una herramienta de resistencia. En su evocación del gueto de Varsovia, el autor transforma un espacio de máxima deshumanización en un símbolo de dignidad recuperada. La insurrección del gueto, según Améry, no solo desafía las narrativas que trivializan la resistencia judía, sino que también redefine conceptos como honor y humanidad en contextos de absoluta barbarie. Este enfoque convierte la memoria en un acto político, una forma de confrontar la historia desde sus fisuras y de reclamar justicia frente a los intentos de rehabilitación o banalización del pasado. Estos ensayos iniciales de *Fragmentos sobre el antisemitismo*, como “Los eternamente indeseables” (pp. 33-47), “En la sala de espera de la muerte” (pp. 71-93) o “El nuevo antisemitismo” (pp. 103-111), no deben leerse como un mero análisis histórico, sino como una invitación a reflexionar sobre las tensiones que atraviesan nuestra época. Con una prosa que combina rigor filosófico y sensibilidad ética, Améry confronta al lector con las implicaciones de una modernidad que sigue reproduciendo exclusiones bajo nuevos disfraces. Más que una denuncia, su obra es una incitación a actuar: a reimaginar la historia, no como un archivo estático, sino como un campo de lucha en el que se decide el futuro de nuestra humanidad.

Esta reivindicación de la venganza y la acción como formas de resistencia contrasta con la narrativa predominante de la historia, que a menudo trivializa o estetiza estas

experiencias. En el centro de estos ensayos está la condición del “otro”. Améry no solo reflexiona sobre la situación del judío, sino también sobre la figura del emigrante como una metáfora de la exclusión en la modernidad. Ambos comparten una condición de precariedad existencial que los convierte en recordatorios vivos de las fisuras de la sociedad contemporánea. En esta perspectiva, si los primeros ensayos de *Fragmentos sobre el antisemitismo* nos invitan a explorar las fisuras de la modernidad y las contradicciones del compromiso político, los capítulos finales nos confrontan con los peligros de la trivialización del pasado y la persistencia de las estructuras de exclusión en el presente. De esa manera, apreciamos cómo Jean Améry profundiza en los mecanismos culturales, históricos y políticos que perpetúan la exclusión y el antisemitismo. Cada ensayo opera como un prisma que descompone la luz de la memoria, revelando no solo las cicatrices del pasado, sino también las tensiones no resueltas que atraviesan el presente. Si en la primera parte de la obra exploramos las fisuras de la modernidad desde la experiencia política y existencial del judío, en estos textos finales Améry se adentra en la relación entre la representación, la memoria y la responsabilidad moral.

Uno de los ejes centrales que atraviesa estos ensayos es el impacto de las narrativas culturales en la configuración del antisemitismo contemporáneo. Para Améry, las representaciones artísticas y literarias no son neutrales: refuerzan o desmantelan estructuras de exclusión. En su análisis de obras como *Der Müll, die Stadt und der Tod* de Fassbinder, denuncia cómo la trivialización estética puede banalizar tragedias históricas como el Holocausto. El *kitsch*, entendido como una estetización que simplifica y despoja de su gravedad ética al sufrimiento humano, se convierte en una herramienta peligrosa cuando aborda temas como la identidad judía. En este sentido, Améry conecta estas formas culturales con un “fascismo de izquierdas” (p. 115), una postura que reproduce estereotipos bajo la apariencia de crítica social.

Esta preocupación por el papel de la cultura en la memoria también se articula con las tensiones políticas entre la solidaridad judía y la crítica hacia Israel. Améry reconoce la importancia existencial del Estado israelí como refugio y garantía de dignidad frente al antisemitismo persistente, pero no elude cuestionar las políticas que contradicen principios

éticos universales. La relación entre la diáspora e Israel se presenta como una tensión entre la necesidad de protección y la exigencia de justicia, un dilema que refleja las contradicciones de una modernidad que prometió emancipación mientras perpetuaba nuevas formas de exclusión. En *Mi judaísmo*, Améry articula una reflexión profundamente personal sobre su condición de judío, una identidad que describe como impuesta por la historia más que elegida. Este ensayo revela las tensiones entre la alienación cultural y la solidaridad moral, proponiendo una forma de “ser judío sin judaísmo” (p. 162) que desafía las categorías convencionales de pertenencia. La imposición de esta identidad, lejos de ser una carga paralizante, se transforma en una obligación moral de resistir y recordar, de confrontar un pasado que insiste en repetirse en formas renovadas de odio y exclusión.

La crítica histórica adquiere una fuerza especial en los últimos ensayos de la obra. En “Hablado al viento. Reflexiones sobre Alemania desde 1945” (pp. 163-188), Améry denuncia cómo la reconstrucción alemana se enfocó en la restauración material y política, ignorando la necesidad de una revolución moral y social. Este pragmatismo, que priorizó la estabilidad sobre la justicia, perpetuó una cultura de negación que sigue afectando la forma en que el pasado nazi es recordado y confrontado. En el ensayo final, “La época de la rehabilitación. El Tercer Reich y la objetividad histórica” (pp. 189-199), Améry lanza una crítica feroz a las narrativas que buscan humanizar a los perpetradores del nazismo o encontrar un falso equilibrio entre verdugos y víctimas. La llamada “objetividad histórica” (p. 190), que pretende desvincularse del juicio moral, se convierte en una forma de complicidad con la banalización del mal. Para Améry, el acto de recordar no puede ser neutral: es un imperativo ético que exige indignación, juicio y acción.

En conjunto, estos ensayos finales reafirman el compromiso de Améry con una memoria que no solo documenta, sino que también interpela y transforma. Su obra es un llamado a resistir la banalización del mal y a enfrentar las estructuras de exclusión que persisten en el presente. Con una prosa que combina rigor filosófico y una sensibilidad profundamente humana, Améry nos recuerda que la memoria es, ante todo, un acto político y ético, una forma de resistencia que nos desafía a imaginar un futuro donde lo intolerable no tenga cabida. Por lo anterior, *Fragments sobre el antisemitismo* no es un texto que se



limite a exponer problemas; es una incitación a la reflexión crítica y una reivindicación de la memoria como un acto de resistencia. Améry nos invita a mirar más allá de las categorías hegemónicas para encontrar en las grietas de la modernidad las potencias críticas que permiten imaginar un futuro distinto. En su prosa, incisiva y profundamente ética, encontramos no solo una denuncia del pasado, sino también una llamada urgente a repensar el presente.

Reseña Aceptada